Electra, vengadora

Agustina Pettinato

Capítulo 1

INTRODUCCION

Soy Raiza de Agamenón, naci en el planeta Valpur de la Galaxia de Libra.

Mi padre era pintor y mi madre una alfarera. Yo la ayudaba a vender sus creaciones en el Mercado mienstras mis hermanos menores iban a la escuela estatal.

A los veinte años comence a trabajar como cazarrecompensas; con el dinero qu ganaba de mis misiones servia para darle una vida mejor a mi familia, y en especial a Sannah.

Pero todo eso cambio cuando Cayo destruyo nuestro planeta. Todo lo que conocia, todo lo que amaba desaparecio por su culpa.

Fue entonces que jure venganza. Me prometi a mi misma que no volveria a dejarme doblegar por nadie nunca más.

Mi deseo me llevo a la búsqueda de poder, y hoy camino hacia mi destino.

Soy Electra de Agamenón, madre de Sannah, Yezel y Artemisa.

Soy Electra de Agamenón, aquella que inicio como una niña cuyo cuerpo fue quemado casi por completo, al punto de perder parte de mi.

Y que concluye su travesia como la mujer más poderosa de esta galaxia.

Esta es mi historia.

Capítulo 2

Capitulo I

Pueblo de Agamenón, año 2469

El clima en el pueblo de Agamenón era el más óptimo, el cielo azul tenia pocas nubes, y soplaba una brisa muy agardable. Las flores de distintas especies largaban sus más agradables aromas.

El Mercado estaba repleto de gente que iba y venia por doquier. El aroma de la comida casera, y el ruido de las personas inundaban todo. Habia un total de mil puestos distribuidos en una enorme superficie cuadrada en el cual se vendian todo tipo de cosas desde comida echa, frutas, verduras, pan, vinos, ropa, piezas de alfareria, utensilios, plantas, y muchas cosas más.

Una muchacha de largo cabello ondulado color rojo fuego, vestida con una larga falda color marrón oscuro, una camisa blanca de mangas cortas debajo de un chaleco marron con botones y sin mangas; se detuvo frente a uno de los puestos.

-Buenos dias, Raiza-fue el saludo de un hombre entrado en años, que vestia exactamente igual a la joven.

-Buenos dias, señor Albar-fue la respuesta de la muchacha de piel rosa pastel y ojos color turquesa-¿Cómo esta de su pierna?

El nombrado se toco la pierna derecha y asintio con un leve movimiento de su cabeza. Unos meses atrás habia sido intervenido quirurgicamente luego de haber sufrido un accidente familiar mientras jugaba con su pequeña nieta. Para su suerte, sus hijos se habia organizado para cuidar del puesto de especias.

-Estoy mejor pero me cuesta moverme. Ya soy un anciano-contesto frotándose la palma de su mano.

-¡No diga eso señor Albar! Nuestra raza puede vivir hasta el milenio, y usted apenas tiene 150 años.

Albar se echo a reir con fuerza.

-¿Llevarás lo de siempre, Raiza?

-Esta vez llevare kurkuma para el arroz, y deme especias del planeta Q4,

por favor.

En el momento en el que Albar estaba guardando el pedido en unas bolsitas de madera, el sonido de risitas los interrumpieron. Se trataba de un grupo de seis chicas, vestidas de la misma manera que Raiza, con la unica diferencia era el color de sus cabellos.

-¡Raiza, estabas aqui!-exclamo una de las muchachas, de corto pelo rubio y ojos claros.

-Zezka, ¿sucede algo?

-Los cazarrecompensas regresaron-agrego otra de piel rosa viejo, ojos azules y cabello rojo caoba-.Iremos a saludarlos.

-No lo sé, tengo muchas cosas que hacer. Mi mamá necesita que la ayude con algunas piezas y...-estaba por decir Raiza cuando Zezka le tomo una mano y se la llevo corriendo por las callecitas de tierra, esquivando a los transeúntes que les gritaban cosas por tirarles sus pertenencias.

Cruzaron la salida norte que las llevo a un campo de amapolas naranjas, para luego subir una colina. Raiza pudo reconocer la morada de los emperadores quienes nunca gozaron de una época de esplendor, puesto que su única fuente económica era el porcentaje que recibian de lo ganado por el Gremio de Cazarrecompensas. Con ello, podian repartirlo a la ciudades, y a los habitantes.

La fortaleza era una enorme edificación rectangular, de colores oscuros, y una enorme puerta de madera pesada, que era custodiada por dos guardias. Frente a ésta estaban estacionadas una gran cantidad de naves de todas las formas y tamaños; las jóvenes vieron descender de ellas a varios hombres de diversas especies, vestidos de negro de pies a cabeza, y rostros llenos de seguridad.

-¡Shura!-exclamo Zezka a un alien de piel verde claro, ojos negros, y cuatro brazos.

El nombrado se dio la vuelta, y se cruzo de brazos antes de hablar:

-Ya les dije que no es necesario que vengan a recibirnos cada vez que regresamos.

-No es molestia-respondio la joven con nerviosismo.

Raiza pudo notar el sonrojo en las mejillas de su mejor amiga.

-Aqui traje higado de Zooter dulce. Sé que son tus favoritos-continuó diciendo la rubia.

El viajero acepto el paquete de buena gana y agradecio el gesto con una sonrisa, haciendo que aumentara el rubor en las mejillas de su interlocutora.

-Shura, ¿viste a Runa? Me gustaria darle un regalo-comento la muchacha de piel rosa viejo, de nombre Roma.

-Se fue antes de que llegaran-respondio el miembro de la raza Parix.

Áyax, otro alien de piel en tonalidades naranjas, ojos rojos, cuernos pequeños a cada lado de su cráneo, y de una altura de casi dos metros, le aviso a su compañero que el emperador los estaba esperando para recibir el informe diario.

-Debe estar en la Calle de las Flores-dijo Shura antes de marcharse-.Le prometio a la señora Turna que le iba a traer la semilla de una flor rara. Que terminen bien su dia, señoritas.

No paso ni un segundo cuando todas, a axcepcion de Raiza, comenzaron a molestar a Zezka con Shura. La muchacha les recordo que él era diez años mayor, y tenia prohibido acercarse mucho por más que ella lo quisiera.

-Zezka, necesito que me ayudes con los matriales para trabajar. Mamá me espera-intervino nuestra protagonista al notar la tristeza en la voz de su amiga.

-De acuerdo.

El grupo se despidio entre sonrisas, y la promesa de volver a juntarse para ir a pasar el dia al Puente de las Flores, ubicado a unos pocos kilómetros al norte de la vivienda de los emperadores.

Después de comprar lo necesario, Raiza y Zezka se enacaminaron hacia la entrada del pueblo mientras hablaban de lo sucedido. En ese momento, Zezka confeso que sus padres se habian enterado de sus sentemintos por Shura, y la amenzaron con arrojarla de una montaña por tener esos pensamientos impropios de una chica de buena familia.

-¿Qué debo hacer?-preguntó Zezka muy nerviosa.

-Dile la verdad a Shura. Será un secreto entre ustedes dos.

-¡¿Estás loca?! Podrian matarnos si se enteran de los nuestro.

-Entonces huyan. Huyan lo más lejos posible; nadie tiene derecho a decirte a quien amar.

Zezka se detuvo en seco y la miro aún más triste.